

ESTUDIO DE LOS MATERIALES DE SUPERFICIE DE LA «CUEVA DE LAS PALOMAS» (TEBA, MÁLAGA)

La finalidad del presente trabajo ha sido aprovechar al máximo la gran cantidad y variedad de materiales hallados en la superficie de la "Cueva de las Palomas", con el objetivo de adelantar en lo posible una serie de conclusiones que, debido a la lentitud que supone la metodología que se viene aplicando a las excavaciones arqueológicas en curso en el yacimiento, no podrían ser conocidas con la rapidez deseada.

Para conseguir este fin, hemos introducido el estudio de todos los fragmentos de cerámica hallados, que o bien nos daban una forma determinada o presentaban decoración o elementos de sujeción; junto a éstos presentamos además algunas piezas en hueso, piedra pulida y sílex que aparecieron entre aquellos.

El yacimiento en cuestión, que ya está suficientemente documentado en algunos artículos recientes (1), se encuentra situado en el término municipal de Teba, en la zona occidental de la sierra de Peñarrubia, próximo al río de la Venta, justo en el lugar denominado "Tajo del Molino".

Desde 1974, como miembros del Departamento de Prehistoria de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Málaga, hemos venido participando de forma activa en todas las prospecciones y en las campañas que dicho Departamento ha organizado en el yacimiento, y hemos obtenido permiso de la dirección de la excavación para poder presentar el actual trabajo.

Este, metodológicamente comprende los análisis estadísticos por separado de las cerámicas lisas y decoradas, así como su estudio tipológico en las primeras y el tipológico, en lo posible, así como el descriptivo tanto en técnicas como en temas en las segundas. Por último hemos incorporado el estudio descriptivo de algunos materiales más significativos entre los hallados de piedra pulida, hueso y sílex.

ESTUDIO ESTADISTICO Y TIPOLOGICO DE LAS CERAMICAS LISAS

Los fragmentos de cerámica lisa, sin decorar (2), presentan sus superficies en un 90 % cuidadas, frente a un 10 % sin ningún tratamiento

(1) FERRER, J. y MARQUES, I.: "Avance de las campañas arqueológicas realizadas en la Cueva de las Palomas" (Teba, Málaga)". Baetica núm. 1, Málaga, 1978. BALDOMERO NAVARRO, A.: "Noticia del hallazgo de un vaso eneolítico". Baetica núm. 1, Málaga, 1978. Ambos artículos se encuentran, en el momento de entregar el presente trabajo para su publicación, siendo objeto de tirada en imprenta para su inmediata publicación.

(2) Al menos en la extensión conservada de los fragmentos.

especial, estas últimas suelen ser siempre de paredes gruesas. En este caso están también la mayoría de los fragmentos de superficies cuidadas, en el que sólo un 31 % presentan sus paredes finas. En el conjunto estudiado las paredes gruesas representan un 82 % y las paredes finas el restante 18 %.

Los exteriores se presentan en general alisados; pero teniendo en cuenta la escasez de superficies sin alisar, que representan un índice muy bajo, hay que destacar las espatuladas o bruñidas, que confieren a todo el conjunto su ya citado aspecto cuidado.

Con respecto al tamaño de los vasos, hay una mayor cantidad de tamaños medianos seguidos por los tamaños grandes, quedando un índice bajo para los vasos de tamaño pequeño.

El desgrasante empleado en estos fragmentos de cerámica es de grano medio a grande; pero, no obstante, los componentes pequeños están presentes, aunque en menor cantidad; siendo los más corrientes los de cuarzo, arenas y gravillas. La arcilla se presenta en la mayoría de los casos poco depurada.

La gama de colores en estos fragmentos abarca en ambas superficies el negro, gris, gris-oscuro, marrón, rojo y rojo-anaranjado. Predominando entre ellos, tanto en el interior como en el exterior de los vasos, el color gris-oscuro.

El aspecto de la textura de las pastas presenta porcentajes proporcionales entre grosero y compacto, predominando algo más el primero. Del estudio de la cocción parece desprenderse la mayor utilización del fuego reductor, resultando aquélla continua y regular en mayor grado.

Para más detalle de los resultados que hemos presentado referimos a continuación la relación de porcentajes que han resultado de él (3).

Tratamiento de las superficies

Cuidada	90 %	Sin alisar	5 %
Basta	10 %	Alisadas	42 %
		Espatuladas	24 %
		Bruñidas	29 %

Grosor de las paredes

Para el total de los fragmentos	{	Gruesas	82 %
		Finas	18 %
Para fragmentos de superficies bastas	{	Gruesas	100 %
		Finas	0 %
Para fragmentos de superficies cuidadas	{	Gruesas	69 %
		Finas	31 %

(3) Los conceptos aplicados a este estudio han sido tomados en líneas generales de los que se siguen en la publicación del Cerro de la Encina. ARRIBAS PALAU, A. y otros: "Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce "Cerro de la Encina" Monachil (Granada) (El corte estratigráfico, núm. 3)". Excavaciones Arqueológicas en España, núm. 81, Madrid, 1974.

Tamaño de los vasos

Pequeño	21 %
Mediano	49 %
Grande	29 %

Coloraciones de las superficies

Superficie exterior		Superficie interior	
Negro	16 %	Negro	21 %
Gris	12 %	Gris	15 %
Gris-oscuro	37 %	Gris-oscuro	28 %
Marrón	12 %	Marrón	17 %
Rojo	5 %	Rojo	8 %
Rojo-anaranjado	18 %	Rojo-anaranjado	9 %

Textura de la pasta

Grosera	38 %
Escamosa	20 %
Harinosa	14 %
Acorchada	28 %

Cocción

Continua	67 %	Regular	53 %
Discontinua	33 %	Irregular	47 %

El total de fragmentos que se ha escogido para este estudio ha sido de 76, que ha servido como número general de base para los porcentajes establecidos en todos los apartados anteriores, excepto en el referente al tamaño de los vasos, en donde tan sólo hemos computado 55 de ellos, puesto que el resto no nos daba con claridad sus dimensiones.

Las formas que hemos podido reconocer entre todos estos fragmentos han dado los siguientes tipos: ollas, cuencos, orzas, platos y fuentes, como más abundantes; aunque también hemos podido reconocer alguna forma de perfil en S y algún tipo aislado de cazuela.

Ollas

De esta forma poseemos doce fragmentos que representan un 21 % del total. Por sus cuellos, puesto que no se conservan los galbos, se pueden distinguir tres variantes:

Ollas de cuello exvasado

(Fig. 1, núms. 1, 2, 3, 4 y 5)

Representan el 41 % de todas aquellas y predominan junto con la variante que vemos a continuación. En éstas abundan las superficies cuidadas, las paredes son gruesas y sus superficies son alisadas o bruidas.

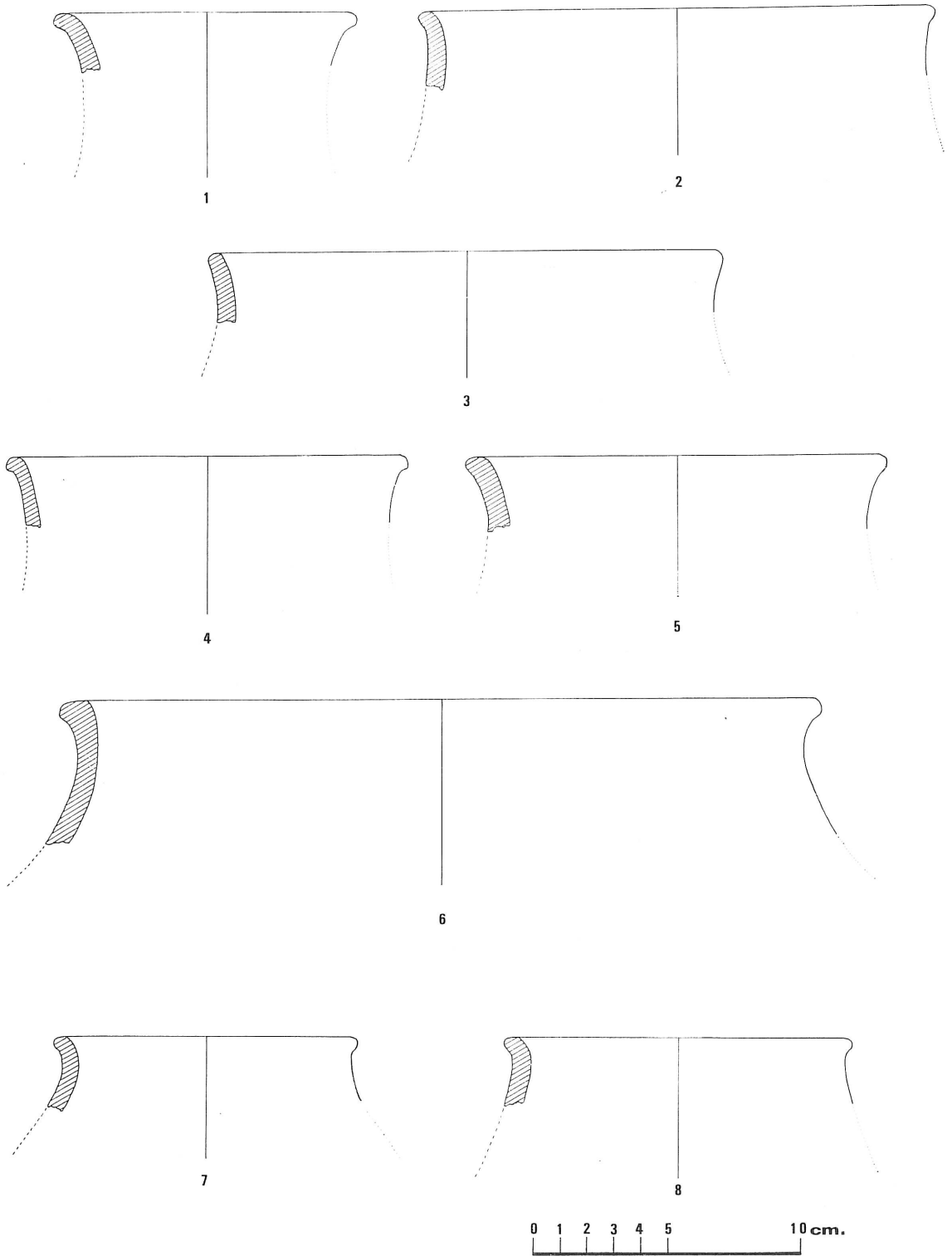


FIGURA 1

El tamaño debió de tender hacia grandes dimensiones. Los desgrasantes se aprecian a simple vista, siendo de tamaño medio, y las arcillas aparecen poco depuradas.

Las superficies exteriores presentan diversidad de coloraciones, mientras que en el interior predomina el color gris-oscuro. La textura de la pasta suele ser grosera y las cocciones son continuas y regulares. Las arcillas son de coloración parduzca o grisácea.

En uno de los casos (fig. 1, núm. 2) el borde aparece señalado en la zona exterior de la vasija. Resultando los labios redondeados o biselados.

Ollas de cuello entrante y borde abierto

(Fig. 1, núms. 6, 7 y 8; fig. 2, núms. 1 y 2)

Representan otro 41 % del total de las ollas. Predominan en este tipo las superficies cuidadas y las paredes gruesas. Las superficies son alisadas y bruñidas y el tamaño de estas vasijas suele ser grande.

El desgrasante utilizado es de grano pequeño y la arcilla aparece depurada.

Las superficies exteriores son rojo-anaranjadas o rojizas y las interiores resultan, además de las anteriores, grisáceas. El aspecto que predomina en la textura de sus pastas es el compacto; resultando la cocción continua y regular.

Las arcillas son de coloración parduzca, rojiza y gris.

La mayoría de los bordes aparecen marcados por sus exteriores, siendo sus labios en algunos casos planos y en otros biselados en curva.

Ollas de cuello indicado

(Fig. 2, núms. 3 y 4)

Representan tan sólo un 18 %. Sus superficies son cuidadas, sus paredes gruesas, la calidad de las superficies es bruñida y el tamaño de las vasijas grande.

Los desgrasantes son apreciables, de tamaño medio, y la arcilla no se presenta muy depurada.

Las superficies son marrones por el exterior y grisáceas por el interior. La textura de la pasta es grosera, mientras que la cocción empleada es continua y regular. La arcilla es de color grisácea. Uno de los bordes se presenta marcado por el exterior (fig. 2, núm. 3), siendo biselado en su labio, mientras que el otro (fig. 2, núm. 4) se presenta engrosado y plano en su labio.

Platos

Esta forma está representada tan sólo por cuatro fragmentos, y constituye tan sólo un 7 % con respecto al total de las vasijas que analizamos. Entre estos fragmentos hemos podido distinguir dos variantes:

Platos de borde engrosado

(Fig. 2, núms. 6 y 7)

Representarían un 75 % de los platos. Las superficies suelen estar poco cuidadas en el exterior y algo más en su interior. Las paredes son

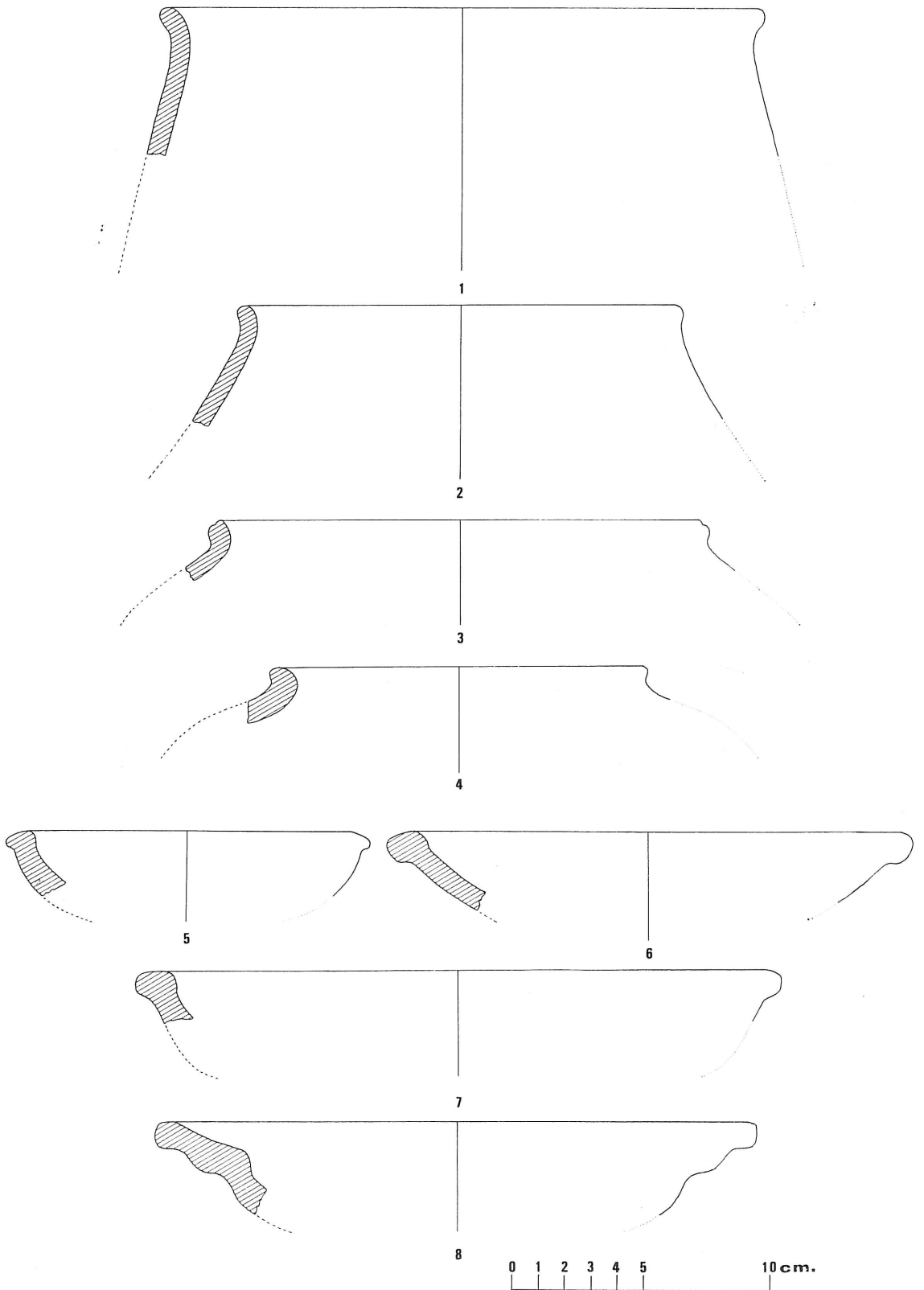


FIGURA 2

gruesas, las superficies exteriores se presentan ligeramente alisadas y las interiores bien alisadas.

El tamaño de estos platos varía entre pequeño y mediano. El desgrasante utilizado es muy apreciable, tamaño grueso, y la arcilla está poco depurada.

Los colores exteriores son variados, marrones, negros o grises-oscuros, al igual que los interiores.

El tratamiento de la textura de las pastas suele ser grosero, mientras que la cocción es continua y regular. La coloración de las arcillas es grisácea y parduzca.

Los labios se presentan planos o redondeados.

Platos de labio almendrado

(Fig. 2, núm. 8)

Representa el otro 25 % de esta forma (4). La superficie exterior se presenta muy poco cuidada y sin haber sufrido ningún proceso de alisado, en cambio la superficie interior conserva restos de bruñido. Las paredes son gruesas, los desgrasantes utilizados de tamaño medio y la arcilla se presenta poco depurada.

El color tanto exterior como interior es el negro. La textura tiene un tratamiento grosero y la cocción resulta continua y regular. La superficie exterior presenta una serie de huellas que pueden ser debidas a un contacto directo del plato sobre un molde para su configuración.

El labio de su borde, que define por otro lado a esta variante, resulta biselado.

Fuentes

Consideramos en este apartado tipos similares al del anteriormente descrito, pero con un diámetro considerablemente superior. Formalmente deben pertenecer a un mismo grupo, aunque hayan sido destinados para usos diferentes. Constituyen tan sólo un 4 % del total de vasos. Aplicando los mismos criterios que al grupo anterior podríamos hablar de:

Fuentes de borde engrosado

(Fig. 3, núms. 1 y 2)

En los dos casos que tenemos para esta forma, las superficies suelen ser bastas en el exterior y cuidadas en el interior, siendo sus paredes considerablemente gruesas, con desgrasantes de tamaños muy grandes y muy poca depuración en la arcilla.

Los colores son rojo-anaranjados, tanto en el exterior como en el interior, el tratamiento que resulta en la textura de la pasta es grosero. La cocción empleada es continua y regular, siendo la coloración de la arcilla anaranjada.

(4) Aunque sólo tengamos un ejemplo, éste parece confirmarse por la presencia de más fragmentos de esta variante encontrados en la excavación que dirigen don José Ferrer y don Ignacio Marqués, por quienes conocemos este hecho.

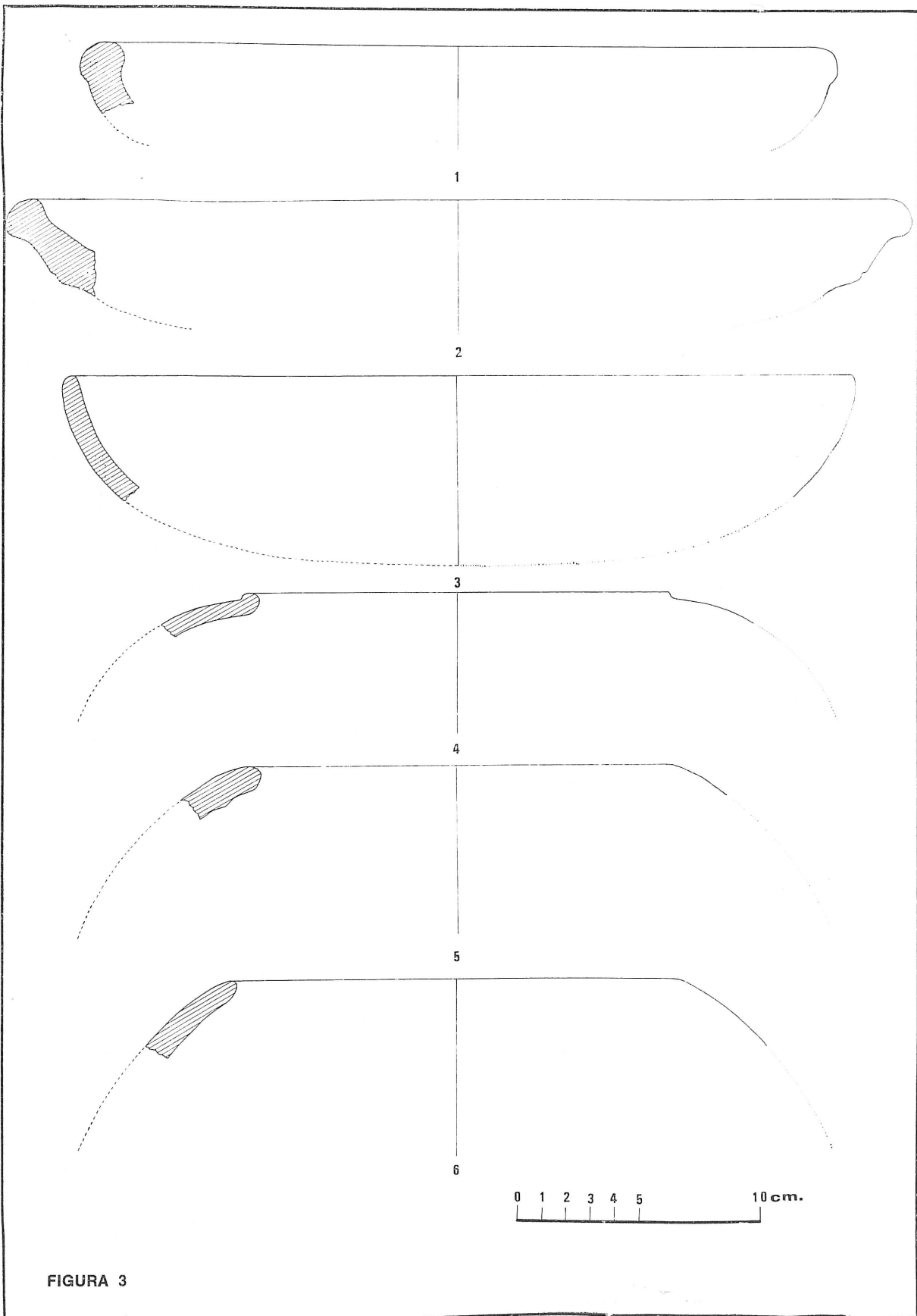


FIGURA 3

Cuencos

Esta es la forma que más abunda en los fragmentos que estamos estudiando, representa el 52 % del total de fragmentos. Hemos distinguido entre ellos seis variantes:

Cuencos semiesféricos

(Fig. 4, núms. 6, 7, 8 y 9; fig. 5, núms. 1, 2, 3, 4, 5, y 6)

Que representan el 34 % de los cuencos. Dentro de esta variante los fragmentos presentan sus superficies cuidadas, aunque predominan las paredes gruesas. Hay variedad en el tratamiento de las superficies, ya que las podemos encontrar bruñidas, espatuladas o alisadas. El tamaño que predomina es el mediano. El desgrasante se aprecia con facilidad en la mayoría de los fragmentos y la arcilla aparece poco depurada.

En el exterior predomina el color gris-oscuro, encontrándose también, aunque en menor cantidad, los colores rojo, marrón y negro. Lo que también ocurre en el interior.

La textura de la pasta suele ser compacta, la cocción predominantemente empleada es la continua e irregular. La arcilla se presenta en estos fragmentos de color negruzco o marrón.

En cuanto a los bordes en dos casos se presentan engrosados, en uno de ellos hacia el exterior (fig. 5, núm. 6) y en otro hacia el interior (figura 5, núm. 4). Los labios son generalmente redondeados, aunque los hay planos y en bisel.

Cuencos de casquete esférico

(Fig. 5, núms. 7, 8, 9 y 10; fig. 6, núms. 1, 2, 3 y 4)

Que representan un 27 % de las formas de cuencos. En esta variante, al igual que la anterior, predominan las superficies cuidadas, pero en cambio casi todos los fragmentos son de paredes finas. Predominan las superficies espatuladas, aunque también aparecen suficientemente representadas las bruñidas y alisadas. El tamaño que predomina en este tipo de cuencos es el mediano. Los desgrasantes utilizados apenas son apreciables y la arcilla está depurada.

La coloración de las superficies exteriores es gris-oscuro o rojo-anaranjada, mientras que en el interior abunda más el gris-oscuro. La textura de la pasta es en general compacta. La cocción que predomina es la discontinua, mientras que la regularidad e irregularidad están repartidas proporcionalmente. La arcilla de estos fragmentos se presenta de coloración parduzca.

Algún borde aparece engrosado hacia el interior (fig. 6, núm. 3), mientras que la mayoría de los labios son redondeados, excepto algunos que lo son a bisel.

Cuencos de boca cerrada

(Fig. 6, núms. 5 y 6; fig. 7, núms. 1 y 2)

Que representan un 14 %. Predominan en este tipo las superficies cuidadas, mientras que las paredes son gruesas. El tratamiento que han

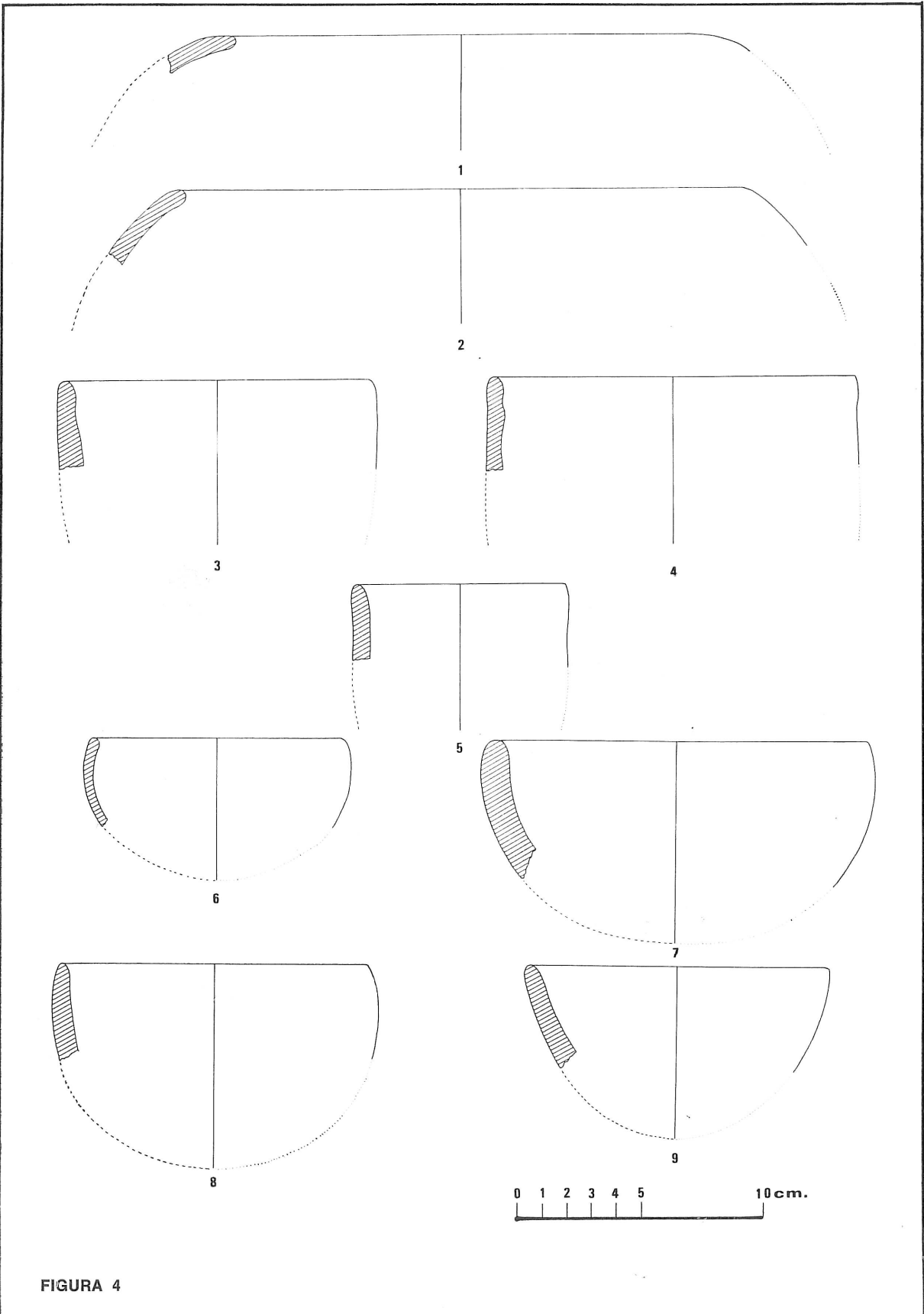


FIGURA 4

recibido las superficies es generalmente el alisamiento. El tamaño de estos cuencos varía entre grande y mediano. El desgrasante se aprecia poco y la arcilla así mismo está poco depurada.

Las superficies presentan coloraciones negras y grises en el exterior, mientras que predomina el gris en las interiores.

La textura de la pasta es grosera, mientras que la cocción es continua y regular. La arcilla es de color oscuro.

Los bordes son todos uniformes y sus labios redondeados.

Cuencos de paredes rectas

(Fig. 4, núms. 3, 4 y 5)

Que representan un 10 % del total de los cuencos. Predominan las superficies cuidadas y las paredes gruesas, siendo el tratamiento aplicado a las superficies el alisamiento. El tamaño tiende a ser medio o pequeño. El desgrasante es poco perceptible y la arcilla se presenta depurada.

No existe uniformidad en las coloraciones de las superficies, tanto exteriores como interiores, siendo los empleados el marrón, el rojo-anaranjado y el negro.

La cocción empleada en estos fragmentos es la continua y regular.

La coloración de la arcilla es marrón y grisácea.

Los labios son bien redondeados o bien a bisel.

Cuencos globulares

(Fig. 7, núms. 3, 4 y 5)

Que representan así mismo un 10 % del total de los cuencos. Todos son de superficies cuidadas, predominando las paredes finas. El tratamiento de todas sus superficies es el bruñido, mientras que el tamaño de ellos es mediano. Se aprecia el desgrasante utilizado y la arcilla no está muy depurada.

Los colores, tanto en el exterior como en el interior, son el negro y el rojo-anaranjado. La textura de la pasta suele ser grosera y la cocción continua y regular.

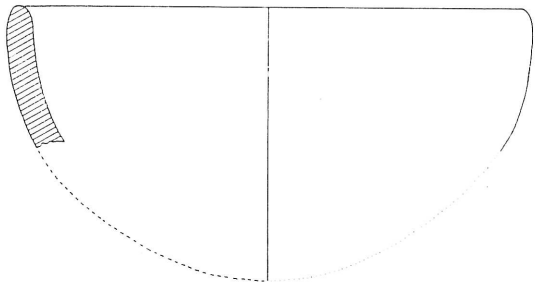
Los labios son redondeados.

Cuencos parabólicos

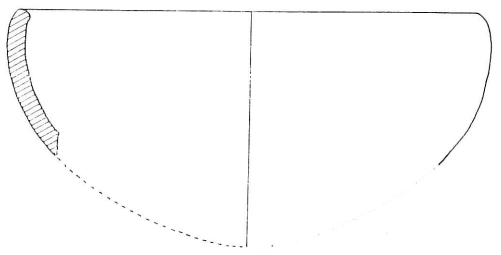
(Fig. 7, núm. 6)

Del que sólo presentamos un fragmento, por lo que representaría sólo un 4 % de los cuencos. Su superficie es cuidada y sus paredes gruesas. El tratamiento de las superficies exterior e interior es bruñido; el tamaño mediano, los desgrasantes utilizados se aprecian a simple vista y la arcilla se presenta poco depurada.

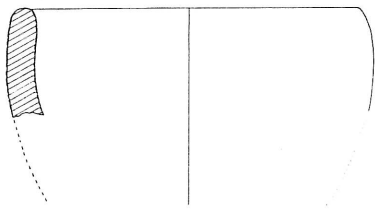
El color de sus superficies, exterior e interior, es rojizo. La textura de la pasta es compacta y la cocción es continua y regular. El borde se presenta engrosado hacia el exterior y su labio resulta plano.



1



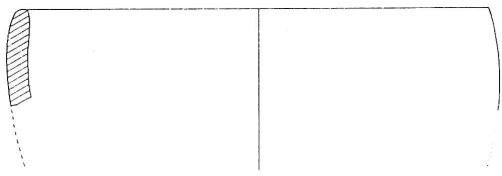
2



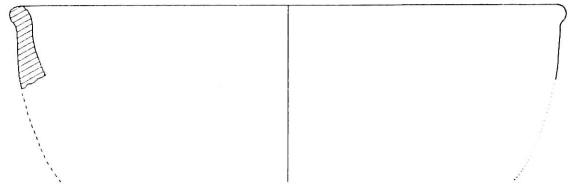
3



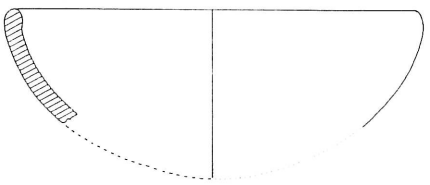
4



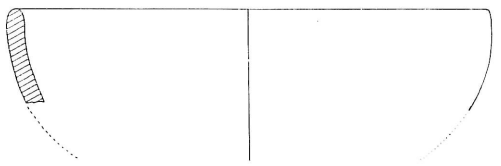
5



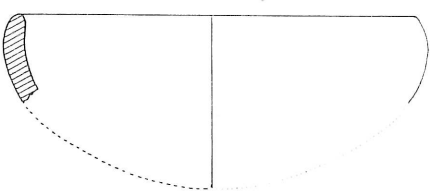
6



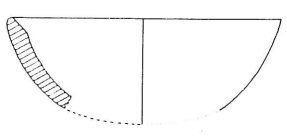
7



8



9



10

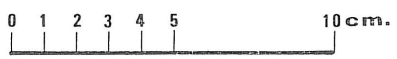


FIGURA 5

Orzas (5)

Representan un 9 % del total de las vasijas que estudiamos y por los fragmentos que poseemos podemos reconocer la variante de:

Orzas de boca cerrada

(Fig. 3, núms. 4, 5 y 6; fig. 4, núms. 1 y 2)

De las que son todos los fragmentos que poseemos. Predominan en ellos las superficies cuidadas, tanto en el exterior como en el interior. Las paredes son gruesas; el tratamiento de las superficies exteriores es el alisado, al igual que en el interior de las vasijas. El tamaño de éstas es grande, por lo que pensamos que su uso debió de ser en función de almacenamiento. Predomina un desgrasante poco apreciable y la depuración en las arcillas.

Los colores en ambas superficies pueden ser rojos, marrones o grises-negruzcos. La textura de la pasta es compacta, y la cocción que predomina es la discontinua e irregular. La coloración de la arcilla es más bien negruzca.

Entre los bordes podemos observar engrosamientos ya sea al exterior (fig. 3, núm. 4), ya sea ligeramente al interior (fig. 4, núm. 2), mientras que los labios son en general redondeados.

Vasos de perfil en S

Representados tan sólo por un fragmento, lo que constituiría escasamente un 2 % del total, pudiéndosele considerar como:

Vaso de perfil en S de borde abierto (6)

(Lám. I, núm. 1)

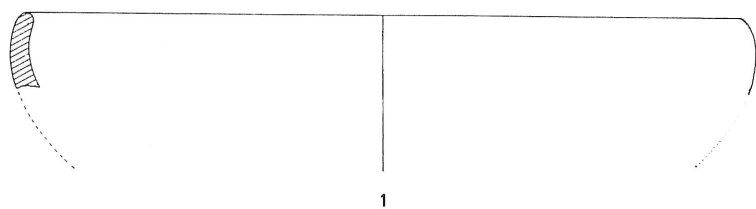
Como hemos dicho está representado tan sólo por el fragmento que estudiamos. Su superficie es basta y la pared gruesa, presentando el tratamiento de la superficie exterior sin alisar; el tamaño es grande, el desgrasante utilizado es apreciable y la arcilla está poco depurada.

El color de la superficie exterior es gris-oscuro, mientras que en el interior se presenta rojizo. El tratamiento de la textura es grosera y la cocción es discontinua e irregular.

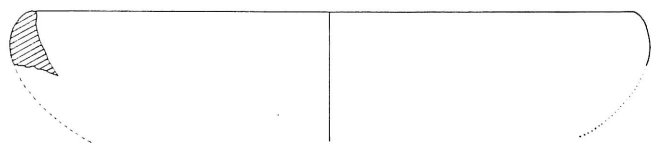
El borde resulta algo exvasado y su labio redondeado.

(5) No obstante, las proporciones reducidas de los fragmentos que las representan no pueden asegurar, sin lugar a dudas, las dimensiones del cuerpo, que sólo en la suposición de su gran tamaño justificaría la existencia del tipo. Si no fuera así, estos fragmentos deberían ser considerados dentro de la variante de cuencos globulares. Por contrapartida, quizás habría que incluir aquí los fragmentos representados en las figuras 1, núm. 6 y 2, número 1, que han sido considerados como ollas.

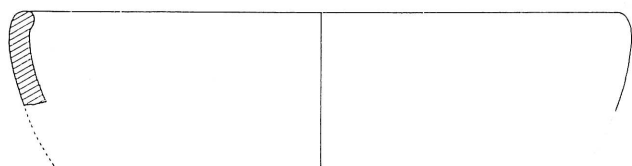
(6) Hablamos de borde abierto porque éste resulta exvasado con respecto al cuerpo lo que en nuestra opinión no tiene por fuerza que ser característico del perfil en ese.



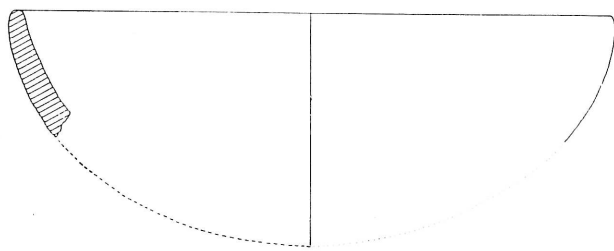
1



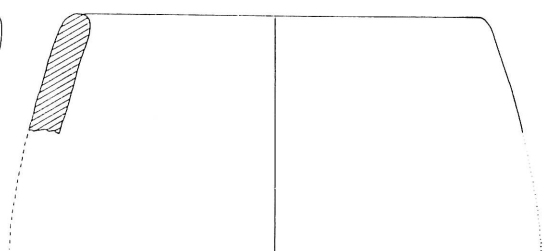
2



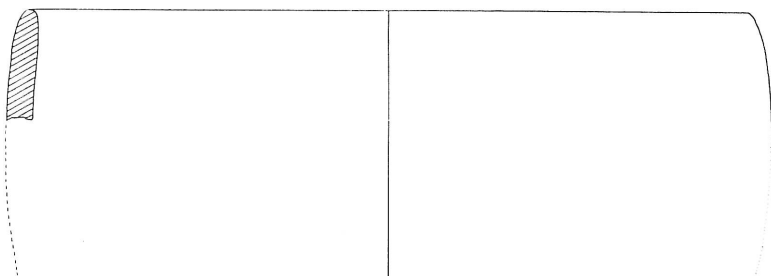
3



4



5



6

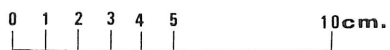


FIGURA 6

Cazuelas

Este tipo, al igual que el anterior, también está representado por un solo fragmento, por lo que igualmente representaría un 2 % del total. Lo podemos considerar como:

Cazuela de paredes abiertas

(Fig. 3, núm. 3)

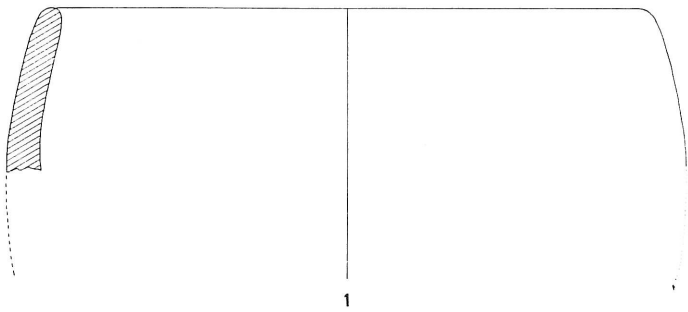
De superficies cuidadas y paredes gruesas, su exterior ha sido espalado. El desgrasante utilizado es de tamaño medio y se puede apreciar a simple vista, la arcilla no está depurada.

El color exterior es marrón, mientras que el interior es gris-oscuro. La textura de su pasta es grosera y la cocción empleada es discontinua e irregular.

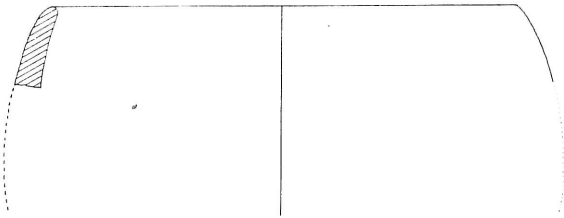
El labio es redondeado.

A continuación presentamos agrupados los tantos por cientos de las formas que hemos visto y de sus variantes.

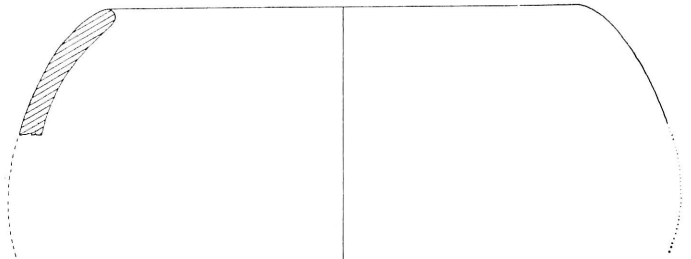
Cuencos	52 %
Ollas	21 %
Orzas	9 %
Platos	7 %
Fuentes	4 %
Vasos de perfil en S ...	2 %
Cazuelas	2 %
Ollas:	
Ollas de cuello exvasado	41 %
Ollas de cuello entrante y borde abierto.	41 %
Ollas de cuello indicado	18 %
Cuencos:	
Cuencos semiesféricos	34 %
Cuencos de casquete esférico	27 %
Cuencos de boca cerrada	14 %
Cuencos de paredes rectas	10 %
Cuencos globulares	10 %
Cuencos parabólicos	4 %
Orzas:	
Orzas de boca cerrada	100 %
Platos:	
Platos de borde engrosado	75 %
Platos de labio almendrado	25 %
Fuentes:	
Fuentes de borde engrosado y escaso fondo	100 %
Vasos de perfil en S:	
Vasos de perfil en S de borde abierto ...	100 %
Cazuelas:	
Cazuelas de paredes abiertas	100 %



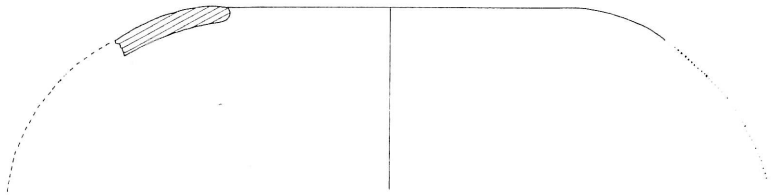
1



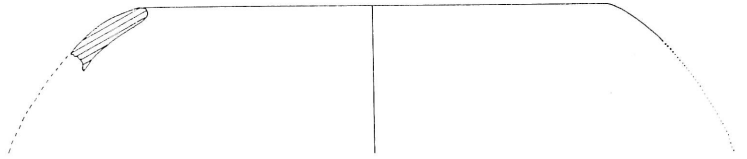
2



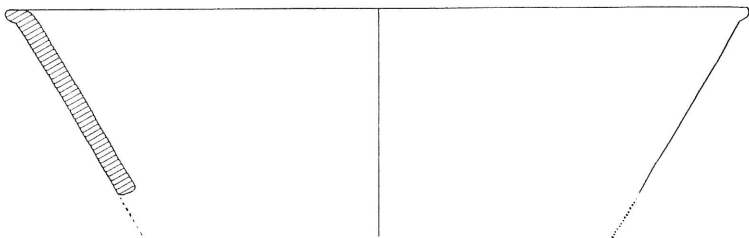
3



4



5



6

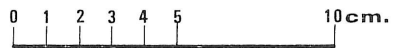


FIGURA 7

ESTUDIO ESTADISTICO, TIPOLOGICO Y DESCRIPTIVO DE LAS CERAMICAS DECORADAS

El número de fragmentos de cerámica decorada recogidos en la superficie de la Cueva de Las Palomas asciende tan sólo a un total de 19.

Los fragmentos, en la gran mayoría de los casos, presentan sus superficies cuidadas, encontrándose solamente un fragmento de superficie no cuidada. En los exteriores hemos comprobado la mayor abundancia de las bruñidas; menores porcentajes nos ofrecen las superficies alisadas y las espatuladas. Las superficies sin alisar están ausentes. En todos los casos las paredes son gruesas.

Acerca del tamaño de los vasos es muy poco lo que podemos decir, ya que, del total de 19 fragmentos sólo 5 presentan borde, es decir, un 26,31 %, aunque en realidad este porcentaje disminuye a un 21,05 %, al ser tan sólo 4 los fragmentos de borde que, por su tamaño, nos permiten establecer sus dimensiones; por lo tanto, los porcentajes que señalamos con relación al tamaño de los vasos van referidos a este último número. Hemos de aclarar así mismo que para establecer el tamaño de los vasos nos hemos visto obligados a basarnos pura y exclusivamente en los diámetros de sus bocas, ya que desconocemos sus profundidades, debido a lo reducido del tamaño de los fragmentos de borde. De esta forma los vasos de tamaño mediano se presentan en porcentaje mayor a los de tamaño pequeño.

Con respecto al desgrasante empleado hemos de decir, que los de tamaño mediano son los más abundantes, seguidos de los de tamaño pequeño, aunque con pocas diferencias, y por último los de tamaño grande. El cuarzo, la mica y las arenas son los materiales más frecuentemente empleados como desgrasantes. Aunque con porcentajes muy similares, la arcilla se presenta depurada en un número mayor de casos que las poco depuradas.

En estos fragmentos de cerámica decorada los colores son muy variados, tanto en sus superficies internas como externas, predominando en las primeras el color negro y en las segundas el gris oscuro, aunque en ambos casos son muy frecuentes el marrón, el marrón rojizo, el rojo, etcétera, aunque en este último caso se debe a la aplicación de ocre.

La textura de la pasta presenta un mayor porcentaje de la harinosa seguida en importancia por la acorchada y la grosera. La textura escamosa está ausente.

La cocción es, sobre todo, continua y regular, presentando porcentajes bastante elevados con respecto a la discontinua e irregular.

A continuación detallamos los porcentajes respectivos.

Tratamiento de las superficies

Cuidada	94,73 %	Sin alisar	0 %
Basta	5,26 %	Alisadas	31,57 %
		Espatuladas	5,26 %
		Bruñidas	63,15 %

Grosor de las paredes

Gruesas	100 %
Finas	0 %

Tamaño de los vasos

Pequeño	25 %
Mediano	75 %
Grande	0 %

Depuración de la arcilla

Depurada	57,89 %
Poco depurada	41,10 %

Coloraciones de las superficies

Superficie exterior

Negro	10,52 %
Gris oscuro	26,31 %
Gris	21,05 %
Marrón	15,78 %
Marrón oscuro	10,52 %
Marrón rojizo oscuro	5,26 %
Rojo	10,52 %

Superficie interior

Negro	26,31 %
Gris oscuro	21,05 %
Gris	10,52 %
Marrón	5,26 %
Marrón oscuro	21,05 %
Marrón rojizo oscuro	5,26 %
Rojo	5,26 %
Marrón grisáceo	5,26 %

Textura de la pasta

Grosera	21,05 %
Escamosa	0 %
Harinosa	42,10 %
Acorchada	36,84 %

Cocción

Continua	63,13 %	Regular	73,68 %
Discontinua	36,84 %	Irregular	26,31 %

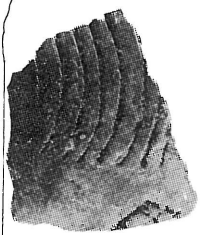
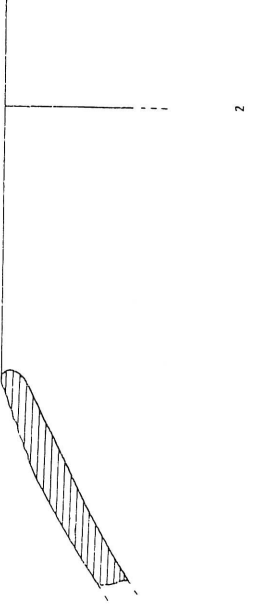
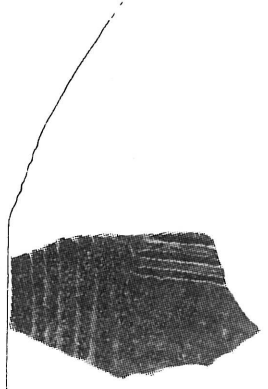
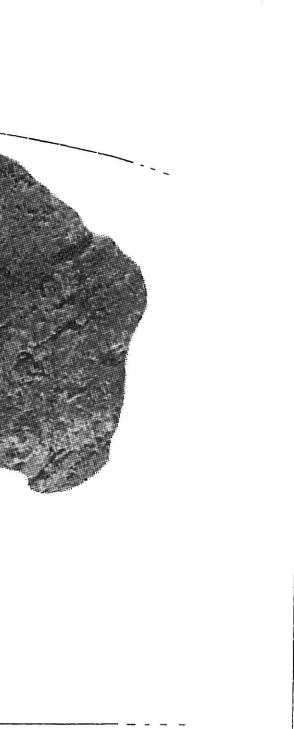
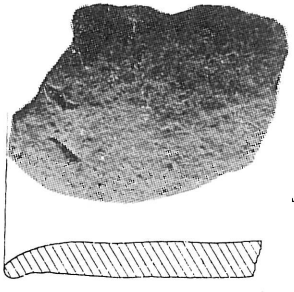
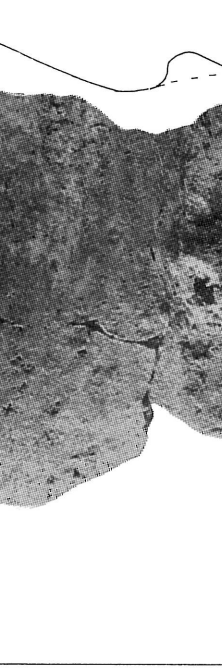
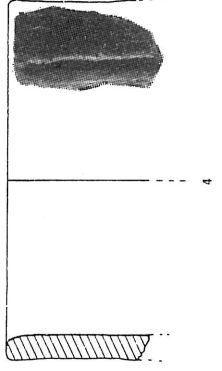
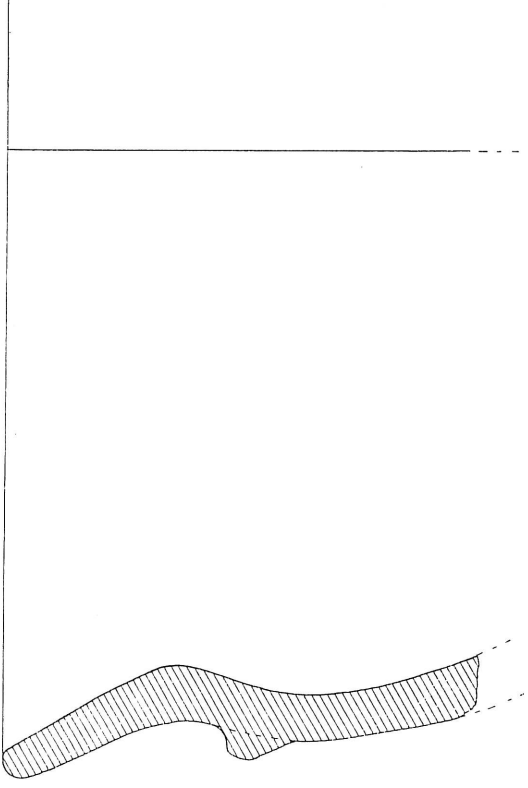
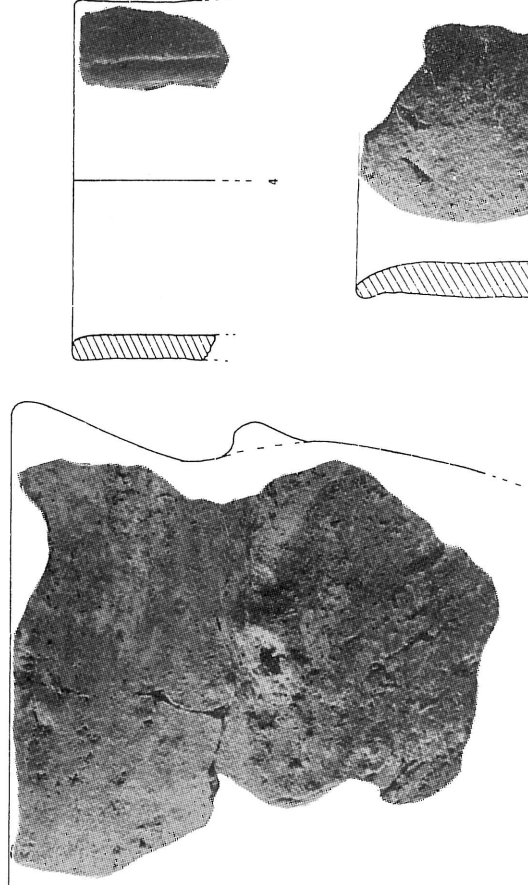
Los tipos de vasijas que hemos podido reconocer en estos fragmentos son los cuencos y las ollas; esta escasa diferenciación tipológica se debe a la escasez de fragmentos con borde.

Ollas

Este tipo está representado tan sólo por un fragmento que parece corresponder al tipo de olla de cuello alargado y supone el 20 % del total de fragmentos con restos de borde. La superficie aparece cuidada y bruñida, siendo sus paredes gruesas y el tamaño mediano. El desgrasante empleado es de grano pequeño, compuesto fundamentalmente por cuarzo y mica; sus superficies, tanto interior como exterior, es de color más bien negro y su cocción es continua e irregular. La arcilla se presenta muy depurada y la textura es harinosa. El labio es redondeado. El diámetro de su boca es de 140 mm.

Cuencos

De este tipo de vasos poseemos cuatro fragmentos que representan el 80 % del total de fragmentos con restos de borde. A partir de los bordes y de los restos de paredes que se conservan distinguimos dos tipos distintos: cuencos globulares y cuencos hondos de paredes rectas.



LAMINA I

Cuencos globulares

De este tipo poseemos dos fragmentos que suponen el 40 % del total de fragmentos con borde y el 50 % del total de fragmentos que corresponden a cuencos. En estos cuencos globulares tienen un predominio total las superficies cuidadas, bruñidas, siendo sus paredes gruesas; el tamaño es de medianas dimensiones si nos atenemos tan sólo a sus diámetros, ya que sus profundidades no pueden ser establecidas con exactitud, aunque pensamos que posiblemente éstas deban ser relativamente considerables, debido a la orientación y consiguiente desarrollo de los bordes.

El desgrasante empleado es de tamaño pequeño en un caso y grande en el otro, apareciendo las arcillas depuradas en el primer caso y no depuradas en el segundo.

Las superficies, tanto interiores como exteriores, presentan coloraciones gris oscuro y marrón; la cocción es discontinua en ambos ejemplos, y regular en uno e irregular en otro. Los labios son redondos.

Cuencos de paredes rectas

A esta forma corresponden dos fragmentos que representan el 40 % del total con bordes y el 50 % de los cuencos. En proporción exacta la superficie aparece cuidada y bruñida, y poco cuidada y alisada; las paredes en los dos casos son gruesas. El tamaño es pequeño en uno de los fragmentos, mientras que en el otro es imposible establecerlo, debido a su pequeña dimensión. El desgrasante empleado en uno de estos tipos es de tamaño grande y la arcilla es poco depurada, en el otro el desgrasante es de tamaño mediano y la arcilla depurada.

La coloración de sus superficies interiores y exteriores es marrón rojizo; la cocción es discontinua e irregular en uno de los casos y continua y regular en el otro. Los labios son recto y convexo respectivamente.

Motivos decorativos

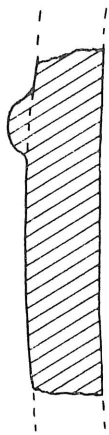
(Lám. I, núms. 2 y 3)

Desde el punto de vista decorativo los fragmentos de cerámica que estudiamos podemos agruparla en varios grupos: cerámicas con motivos decorativos en relieve e incisiones, cerámicas con motivos decorativos en relieve e incisiones, cerámicas con decoración puntillada, cerámicas incisas y por último cerámicas donde aparecen mezclada la decoración puntillada, la incisa y la impresa.

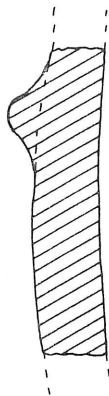
Cerámica con decoración en relieve

(Lám. II, núms. 1 y 2)

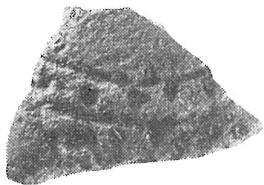
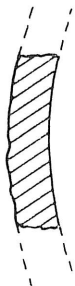
Esta decoración aparece en dos fragmentos, representando el 10,52 % del total de fragmentos decorados. La decoración consiste en la aplicación de cordones horizontales, de sección redondeada decorados con incisiones oblicuas y profundas realizadas posiblemente con punzón romo.



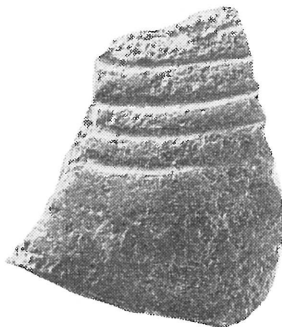
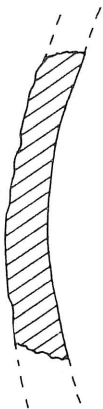
1



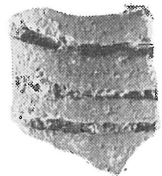
2



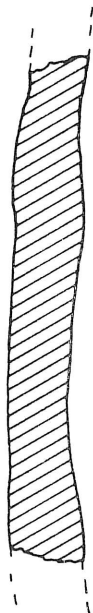
3



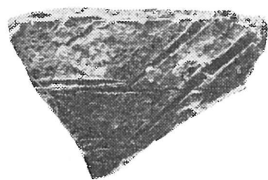
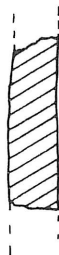
4



5



6



7



8

LAMINA II



Aunque no es posible establecerlo con seguridad, pensamos que ambos cordones se situarían en el galbo de los vasos.

Cerámica puntillada

(Lám. III, núm. 3)

De forma exclusiva, este tipo de decoración se desarrolla en un solo fragmento, lo que supone el 5,26 % del total de fragmentos de cerámica decorada.

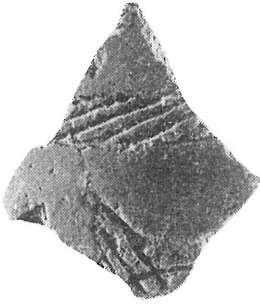
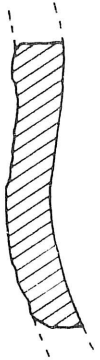
La decoración ocupa casi la totalidad del fragmento, debido a lo reducido del tamaño de éste que posiblemente pueda corresponder al galbo del vaso. Consiste en ondas más o menos concéntricas de puntos separadas por líneas formadas por un punteado continuo y de poca profundidad; estas bandas aparecen así mismo limitadas, al menos en uno de sus lados, por una línea oblicua realizada de forma similar a aquéllas que separan las ondas antes mencionadas; en ambos casos parece haberse utilizado un punzón romo. Se conservan algunos restos, aunque muy poco, de pasta roja en algunas zonas del puntillado. Todo el puntillado de este fragmento es circular.

Cerámica incisa

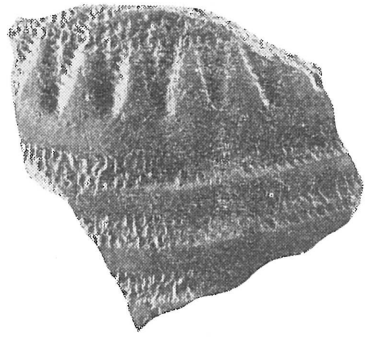
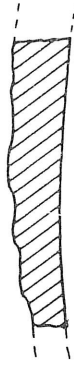
(Lám. I, núms. 2, 3, 4, 5 y 6; lám. II, núms. 4, 5, 6, 7 y 8; lám. III, núm. 6)

Los fragmentos de cerámica decoradas exclusivamente con incisiones se elevan a un total de once, es decir, el 57,89 % del conjunto de fragmentos de cerámica decorada.

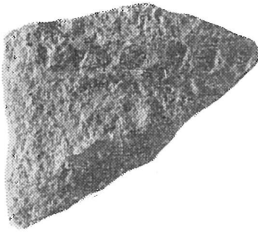
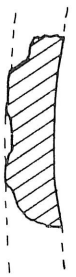
Los motivos y técnicas son variados; así encontramos un fragmento con decoración incisa en acanaladuras de surcos digitales dispuestos verticalmente (lám. II, núm. 6), decoraciones incisas en ondas más o menos concéntricas, a veces realizadas con punzón romo (lám. II, núms. 4, 5 y 8), otras con punzón apuntado (lám. I, núm. 3); en uno de los fragmentos la decoración incisa es acanalada (lám. II, núm. 8). Igualmente encontramos decoración incisa formando líneas horizontales paralelas, por debajo de las cuales aparece una serie de líneas incisas verticales, siendo aquí utilizado un punzón romo (lám. I, núm. 2). También poseemos decoración de pequeñas incisiones oblicuas situadas por debajo del borde y realizadas con punzón apuntado (lám. I, núm. 5), un ejemplo de líneas incisas entrecruzadas obtenidas con punzón apuntado (lám. II, núm. 7) y otro de combinación de líneas incisas verticales cortas y largas situadas por debajo del borde y realizada con punzón romo (lám. I, núm. 4). Por último mencionaremos un fragmento de borde correspondiente posiblemente al cuello de una olla que presenta pequeñas incisiones verticales por debajo del labio y otras largas y oblicuas paralelas y al parecer pareadas entre las cuales se sitúan pequeñas incisiones también oblicuas, pero en sentido opuesto (lám. I, núm. 6), y un fragmento en el que pequeñas incisiones dispuestas posiblemente en ondas concéntricas aparecen delimitadas por una incisión continuada en el mismo sentido (lám. III, núm. 6). En estos dos últimos casos parece haberse utilizado un punzón romo.



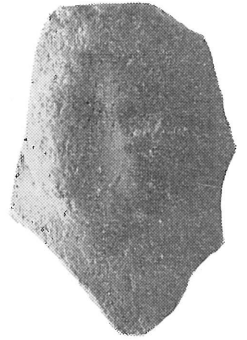
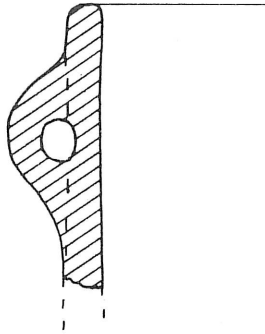
1



2



3



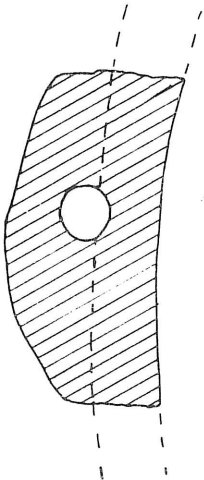
4



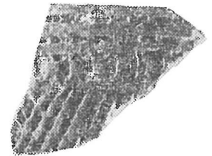
5



6



7



8

LAMINA III



En algunos casos se conservan restos de pasta roja rellenando las incisiones (lám. III, núm. 6), y en uno de los fragmentos aparece aplicada a toda la superficie exterior (lám. II, núm. 5).

En general podemos decir que aquellos fragmentos que conservan restos de borde presentan su decoración en zonas muy próximas a éste; en los demás fragmentos resulta muy difícil establecer su situación exacta, aunque muy posiblemente correspondan al galbo.

Cerámica con distintos tipos de decoraciones

(Lám. III, núms. 1, 2, 3, 5 y 8)

Incluimos en este apartado un total de cinco fragmentos, que presentan en su decoración técnicas diversas, representando el 26,31 % del total de fragmentos de cerámica decorada. Tres son las técnicas decorativas que apreciamos en estos fragmentos, la incisión, la impresión y el puntillado, aunque en ningún caso estas tres técnicas aparecen combinadas, sino tan sólo y a lo sumo dos de ellas.

Una de estas combinaciones es la de la incisión y puntillado. Aquí la decoración está basada en dos líneas incisas con punzón romo y entre las cuales se sitúa un puntillado que debió ser realizado con un instrumento de sección cuadrangular (lám. III, núm. 3).

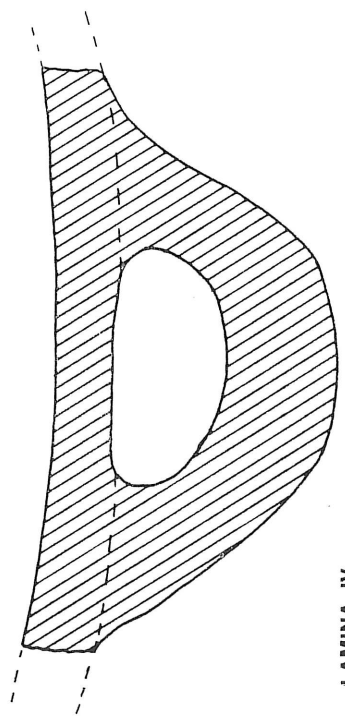
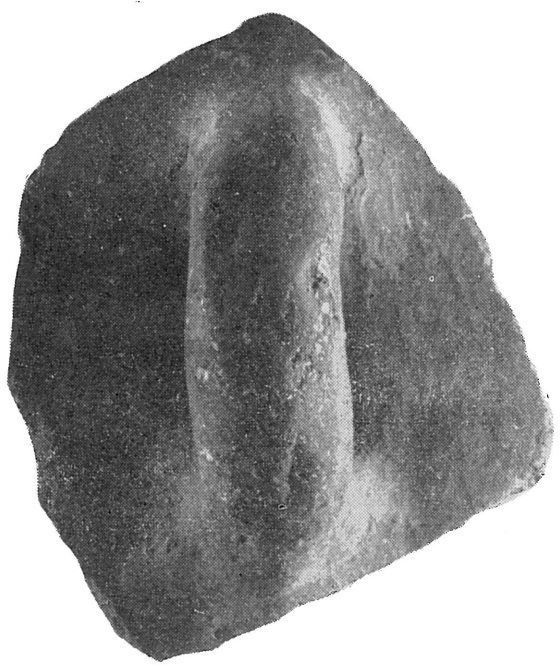
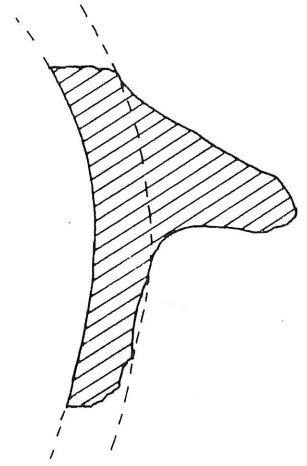
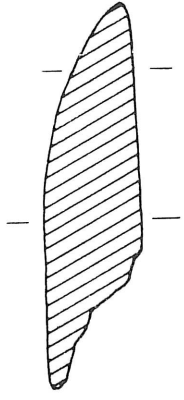
La incisión y la impresión aparecen combinadas en cuatro fragmentos (lám. III, núms. 1, 2, 5 y 8). De esta forma, las impresiones, realizadas posiblemente con peine o bien con ruedecilla, aparecen dispuestas en ondas concéntricas por encima de las cuales se sitúan incisiones en diente de lobo rellenas de impresiones realizadas al parecer con concha (lám. III, núm. 2); aplicadas a ondas incisas de punzón romo también concéntricas (lám. III, núm. 5); formando líneas oblicuas paralelas delimitadas en sus extremos inferior y superior por líneas incisas obtenidas con punzón apuntado, pudiendo reconocerse en este último fragmento restos de otro tipo de decoración, aunque muy deteriorado, si bien parece responder a la misma técnica, pero no al mismo motivo decorativo y presentando tanto la superficie interior como exterior cubiertas en su totalidad con pasta roja (lám. III, núm. 1); por último aparecen también dispuestas en líneas horizontales y paralelas, por debajo de las cuales se sitúan pequeñas incisiones verticales de punzón apuntado, a las que siguen líneas impresas oblicuas y paralelas (lám. III, núm. 8).

A partir de estos fragmentos resulta muy difícil establecer la zona del vaso donde se situaría la decoración, aunque muy posiblemente correspondan al galbo del mismo.

Cerámica con elementos de sujección

(Lám. I, núm. 1; lám. III, núms. 4 y 7; lám. IV, núms. 1 y 2)

De este tipo poseemos cinco fragmentos, de los cuales tres son asas, que representan el 60 % del total y dos son mamelones que suponen el 40 %.



LAMINA IV

Asas

(Lám. III, núms. 4 y 7; lám. IV, núm. 1)

Aunque todas son verticales distinguimos dos formas, las de sección ovalada y las de sección circular. De las primeras poseemos dos fragmentos que representan el 40 % del total de fragmentos con elementos de sujección y el 66,66 % de los fragmentos con asas. Una de estas asas verticales es de pequeño tamaño y se sitúa por debajo del borde; la otra es de dimensión media y posiblemente corresponde al galbo del vaso.

Del tipo de asa vertical de sección circular tenemos un solo fragmento que equivale al 20 % del total de fragmentos con elementos de sujección y el 33,33 % de los fragmentos con asas. Es de gran dimensión y situada quizás en el galbo del vaso.

Mamelones

(Lám. I, núm. 1; lám. IV, núm. 2)

Los mamelones están representados por dos fragmentos, es decir, el 40 % del total de fragmentos con elementos de sujección. Uno de ellos se presenta muy fragmentado y situado en un estrechamiento cercano al borde; el otro, mucho mejor conservado es de lengüeta inclinado hacia arriba y parece situarse en el galbo del vaso.

Piedra pulida

(Lám. IV, núms. 1 y 8)

Tan sólo hemos podido localizar un pulidor completo y en buen estado de conservación (lám. V, núm. 1) y una cuenta de collar circular así mismo completa (lám. V, núm. 8).

Hueso

En este material poseemos un fragmento de espátula bastante bien realizada (lám. IV, núm. 3).

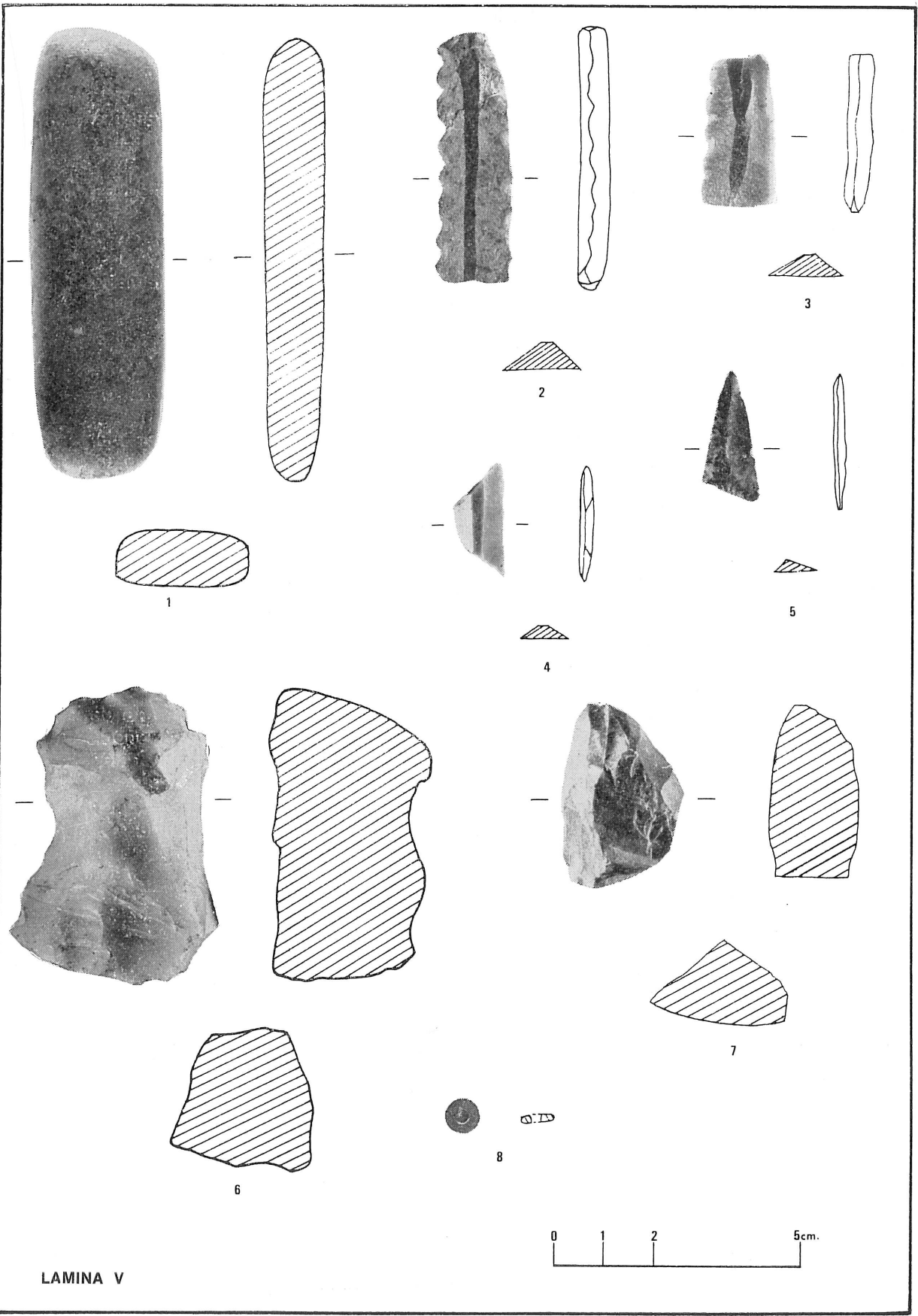
Sílex

(Lám. V, núms. 2, 3, 4, 5, 6 y 7)

El número de útiles en sílex asciende a un total de seis, y aunque su cantidad comparada con el número de hojas, lascas, etc., es baja, sin embargo, su calidad es buena y en algunos casos de cierta importancia; de este modo podemos señalar la presencia de dos dientes de hoz, dos raspadores, una punta de flecha y un trapecio.

Los dientes de hoz están realizados a partir de hojas (lám. V, números 2 y 3) y obtenidos con retoques simples, marginales, denticulados y bifaciales. En uno de los casos los dientes de hoz aparecen a ambos lados de la hoja (lám. V, núm. 2).

Tipológicamente los raspadores pueden ser encuadrados dentro de los carenados; uno de ellos sobre núcleo y con hocico algo marcado (lám. V, núm. 6) y el otro frontal sobre lasca (lám. V, núm. 7). En general podíamos decir que ambos raspadores están obtenidos con retoques sobreelevados, laminares y directos.



LAMINA V

La punta de flecha (lám. V, núm. 5), de forma triangular, presenta solamente retoques en su lateral izquierdo y en la base, siendo éstos simples, continuos y bifaciales.

Por último el trapecio, simétrico, se presenta realizado con retoques abruptos, continuos y directos (lám. V, núm. 4).

Junto a estos útiles podríamos mencionar dos núcleos irregulares. A todo ello añadiríamos un total de diecisiete hojas de tamaños diversos, la mayoría de ellas incompletas, veintiséis lascas así mismo de tamaño muy variado y dieciséis fragmentos amorfos.

PARALELOS Y CONCLUSIONES

Con respecto a las cerámicas lisas tan sólo se pueden paralelizar los tipos de platos que hemos presentado, ya que el resto del material es poco significativo, pudiendo pertenecer a una secuencia considerablemente amplia. En cuanto a los platos, sus paralelos quedan ya bien establecidos en las publicaciones que sobre la cueva han aparecido (7) y que vienen a señalar como más próximos los del Morro de la Mezquitilla (8), Peña de Hierro (9), Valencina de la Concepción (10) y Los Castillejos, donde los platos de labio almendrado aparecen ya en la fase III, que se equipara con Millares I, mientras que los de labio engrosado están bien documentados en la fase IV (Cobre Pleno); la fase V (Cobre Tardío) es fechada por C 14 en 1865 ± 35 a. d. C. (11).

Es en la cerámica decorada donde podemos encontrar una variedad de paralelos más amplia, aunque quizás no mucho más significativa.

Los materiales aquí estudiados nos permiten establecer por sus características generales un número amplio de paralelos con gran parte de las cuevas malagueñas conocidas hasta el momento, si bien el conocimiento que de ellas tenemos se limita casi exclusivamente a materiales de superficie o procedentes de excavaciones sin base estratigráfica.

De esta forma y en líneas generales vemos cómo si exceptuamos la decoración en diente de lobo relleno de impresiones la totalidad de los temas y técnicas decorativas están representadas en mayor o menor grado en yacimientos como Hoyo de la Mina, Cueva de la Victoria, Cueva del Higuero, Cueva de la Cantera, Cueva del Sahara, Cueva del Tesoro, Sima de la Mesa, Cueva del Algarrobo, Cueva de las Goteras, Cueva de

(7) Cfr. nota 1, supra.

(8) SCHUBART, H.: "Morro de Mezquitilla". *Madrider Mitteilungen* 18, 1977, páginas 33-61.

(9) ARTEAGA, C.: "Un yacimiento eneolítico en la "Peña de Hierro" (Málaga)". *Pyrenae* 10, Barcelona, 1974, págs. 29-42.

(10) RUIZ MATA, D.: "Cerámicas del Bronce del poblado de Valencina de la Concepción (Sevilla): Los platos". *Cuad. de Preh. y Arq. de la Univ. Autónoma de Madrid* 2, 1975, págs. 126 y 127.

(11) ARRIBAS, A. y MOLINA F.: "El poblado de los Castillejos, en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Resultado de las campañas de 1971 y 1974". XIV. C.N.A., Zaragoza, 1977, págs. 386 y sigs.

la Pulsera (12), Botijos-Zorrera (13), y Cueva del Gato (14), consideradas todas ellas y de forma global como pertenecientes al Neolítico Final o Calcolítico.

En cuanto al material lítico son menos los paralelos que podemos señalar, ya que los dientes de hoz nos aparecen en la Cueva del Tesoro (15), los alisadores en la Cueva del Sahara (16) mientras que los microlitos, cuya tipología desconocemos con exactitud, están documentados en la Cueva de la Victoria y en la Cueva del Tesoro (17), y las cuentas de collar circular en la Cueva del Hoyo de la Mina (18), Cueva de los Botijos-Zorrera (19) y Gato (20).

Por último y en relación al material óseo representado tan sólo en la Cueva de Las Palomas por un fragmento de espátula señalaremos como paralelo la hallada en la Cueva del Gato (21).

Mención aparte merece la Cueva de Nerja, debido al conocimiento estratigráfico que de ella poseemos. En este yacimiento las cerámicas con decoración incisa, cordones e impresa no cardial parecen alcanzar su mayor desarrollo en los niveles correspondientes al Neolítico Final, si bien continúan apareciendo en los niveles pertenecientes a las fases iniciales del Calcolítico, a las que también se asocian las cerámicas decoradas con puntillado y un alisador en piedra pulimentada (22). Cuentas de collar circulares han aparecido en el nivel III B de la V Campaña (23).

Como yacimientos situados fuera de la provincia de Málaga haremos referencia a los de la Cueva de la Carigüela (Piñar, Granada) y la Cueva de los Murciélagos (Zuheros, Córdoba).

Con relación a la Cueva de la Carigüela la cerámica incisa con temas decorativos muy diversos entre los que se encuentran los que aquí estudiamos aparecen más frecuentemente en los niveles XI-X-IX correspondientes a un Neolítico Final, aunque también están presentes en los niveles del Neolítico Medio y Calcolítico; en aquellos niveles mencionados tiene un gran desarrollo así mismo la aplicación de pasta roja a la cerámica incisa. La decoración puntillada presenta un esquema muy se-

(12) NAVARRETE ENCISO, M.^a S.: "La cultura de las cuevas con cerámica decorada en Andalucía oriental". 2 vols. Universidad de Granada, Dpto. Prehistoria, Granada, 1976. Vol. I, págs. 340-356, 372-373, 375-392; Vol. II, lám. CCC-CCCIII, CCCLV-CCCLVIII, CCCLXXVII, CCCLXXXI-CCCLXXXIV, CCCLXXXVI-CCCXCI.

(13) *Ibidem*, Vol. I, págs. 357-361; Vol. II, lám. CCCXVIII-CCCXLII; OLARIA DE GUSI, C.: "Las cuevas de los Botijos y de la Zorrera en Benalmádena". Excmo. Ayuntamiento de Benalmádena (Málaga), 1977.

(14) NAVARRETE ENCISO, M.^a S.: Op. cit. vol. I, págs. 365-371. Vol. II. Lám. CCCLXIV - CCCLXXI; CABRERO GARCIA, R.: "La Cueva del Gato", Caja de Ahorros de Ronda, Málaga, 1977.

(15) NAVARRETE ENCISO, M.^a S.: Op. cit., vol. I, págs. 373.

(16) *Ibidem*, págs. 356.

(17) *Ibidem*, págs. 343 y 373.

(18) *Ibidem*, págs. 342.

(19) *Ibidem*, págs. 361 y vol. II, lám. CCCXLVI, núm. 14.

(20) CABRERO GARCIA, R.: Op. cit., págs. 38, lám. III, núms. 4, 5 y 6.

(21) *Ibidem*, págs. 20.

(22) PELLICER CATALA, M.: "Estratigrafía prehistórica de la Cueva de Nerja" Excavaciones Arqueológicas en España, núm. 16, Madrid, 1962, págs. 39, 44-47.

(23) NAVARRETE ENCISO, M.^a S.: Op. cit., vol. I, pág. 338.

mejante al de la cerámica incisa, ya que fundamentalmente aparece en los niveles XI y X. Por el contrario la decoración de impresiones no cardiales es más representativa de los niveles XVI-XV y XIV (Neolítico Inicial), pero perdura en los niveles del Neolítico Medio, Final e incluso Calcolítico; el tema de los dientes de lobo relleno de impresiones no cardiales aparecen tan sólo en los niveles XVI-XV-XIV (Neolítico Inicial). La decoración incisa de surcos digitales se da fundamentalmente en los niveles I-II (Bronce Pleno) y en el IV (Calcolítico). Los cordones decorados con incisiones están presente en la mayoría de los niveles, si bien su número más elevado corresponde al nivel XI, algo parecido ocurre con los mamelones de lengüeta sólo que éstos son más frecuentes en el nivel X y en los correspondientes al Calcolítico. Las asas verticales de perforación horizontal y de sección circular o semicircular tienen su máximo desarrollo en los niveles X y IX. Del resto del material que presentamos podemos hacer referencia tan sólo a las espátulas en hueso y los alisadores; las primeras aparecen en los niveles I-II (Bronce Pleno); IX y XI (Neolítico Final) (24), y además en los niveles XIII (Neolítico Medio), X (Neolítico Final), V y IV (Calcolítico) (25). Los alisadores están presentes tan sólo en el nivel III y VIII (Calcolítico) (26).

Respecto a la Cueva de los Murciélagos (Zuhera, Córdoba), los paralelos más claros que podemos establecer sería con los niveles IV y V en los que vemos desarrollarse las cerámicas incisas, los cordones con incisiones y las asas de perforación horizontal; las cerámicas impresas no cardiales parecen ser más representativas del nivel IV, aunque desarrollan temas decorativos diferentes a los que hemos presentado (27). Las fechas de C 14 de la Cueva de los Murciélagos son de 4500 a. d. C. para el nivel V y 4200 a 4075 a. d. C. para el IV (28).

Aunque entre los materiales presentados no figura la cerámica a la almagra, poseemos algunos fragmentos de ella procedentes de las distintas campañas arqueológicas realizadas en el yacimiento desde 1975 (29); el ser esta cerámica elemento característico de las cuevas neolíticas andaluzas, creemos nos obliga a hacer, al menos, una breve referencia sobre ella. Entre los muchos paralelos que podemos señalar para la cerámica a la almagra, mencionaremos tan sólo por su valor estratigráfico y cronológico las Cuevas de Nerja, la Carigüela y los Murciélagos.

En la primera de ellas este tipo de cerámica está representado en el estrato III de la Cámara del Belén y en el estrato II de la Cámara I (30),

(24) *Ibidem*, págs. 93-258 y vol. II, lám. I, CCXVII.

(25) PELLICER CATALA, M.: "El Neolítico y el Bronce de la Cueva de la Carigüela". *Trabajos de Prehistoria*, núm. XV, Madrid, 1964, págs. 30-32; y 47-50.

(26) Cfr. nota 24 *supra*.

(27) VICENT ZARAGOZA, A. M.^a y MUÑOZ AMILIBIA, A. M.^a: "Segunda campaña de excavaciones; la Cueva de los Murciélagos, Zuheros (Córdoba), 1969". *Excavaciones Arqueológicas en España*, núm. 77, Madrid, 1973, págs. 91-92.

(28) *Ibidem*, págs. 112.

(29) FERRER, J. y MARQUES, I.: *Op. cit.*

(30) PELLICER CATALA, M.: "Estratigrafía prehistórica de la Cueva de Nerja". *Excavaciones Arqueológicas en España*, núm. 16, pág. 37.

en la que el nivel I, posterior por lo tanto, está fechado por C 14 en el 3115, 40 a. d. C. (31).

Excepto en algunos niveles, la cerámica a la almagra aparece a todo lo largo de la estratigrafía de la Cueva de la Carigüela, siendo en los niveles VIII, IX y X (Neolítico Final y Eneolítico) donde su porcentaje es más elevado (32). Por último en la Cueva de los Murciélagos se sitúa en los niveles IV y V, cuyas fechas fueron anteriormente mencionadas (33).

Las conclusiones que podemos obtener a partir del estudio de los materiales son, en general, poco significativas, ya que si bien es cierto que éstos son muy característicos de las cuevas andaluzas, a partir de los paralelos anteriormente señalados resulta muy difícil fijar su encuadre cronológico, pudiendo representar una secuencia cultural y temporal muy amplia que podría verse reducida si tenemos en cuenta la larga pervivencia de algunos de estos materiales, como por ejemplo la cerámica a la almagra.

Ahora bien, las excavaciones arqueológicas realizadas hasta el momento parecen demostrar que, salvo la cerámica con decoración en dientes de lobo rellenas de impresiones, todos los materiales que presentamos corresponden a una unidad cultural cuyo estudio y conclusiones provisionales han sido ya publicados (34). Tan sólo podríamos añadir a lo allí expuesto que el tipo de decoración anteriormente mencionada podría ser indicativa de un momento cronológico más antiguo, aunque difícil de precisar en el presente, ya que la idea de una perduración no puede ser deshechada; por otro lado, no debemos olvidar que el área de excavación en la actualidad es muy reducida (35), lo que no hace del todo imposible que futuros trabajos permitan su asociación a dicha unidad cultural, o bien determinen con exactitud su situación estratigráfica.

Teresa AGUADO MANCHA
Ana BALDOMERO NAVARRO

(31) MUÑOZ AMILIBIA, A. M.^a "Estado actual de la investigación sobre el neolítico español". Pyrenae, núm. 6, Universidad de Barcelona, 1970, págs. 22-23.

(32) NAVARRETE ENCISO, M.^a S.: Op. cit., págs. 93-258.

(33) Cfr. nota 28 supra.

(34) Cfr. nota 29 supra.

(35) Ibídem, pág. 198.